

Extracto de la película

"SERVICIOS AÉREOS
COSTEROS"

acompañado de un breve
comentario

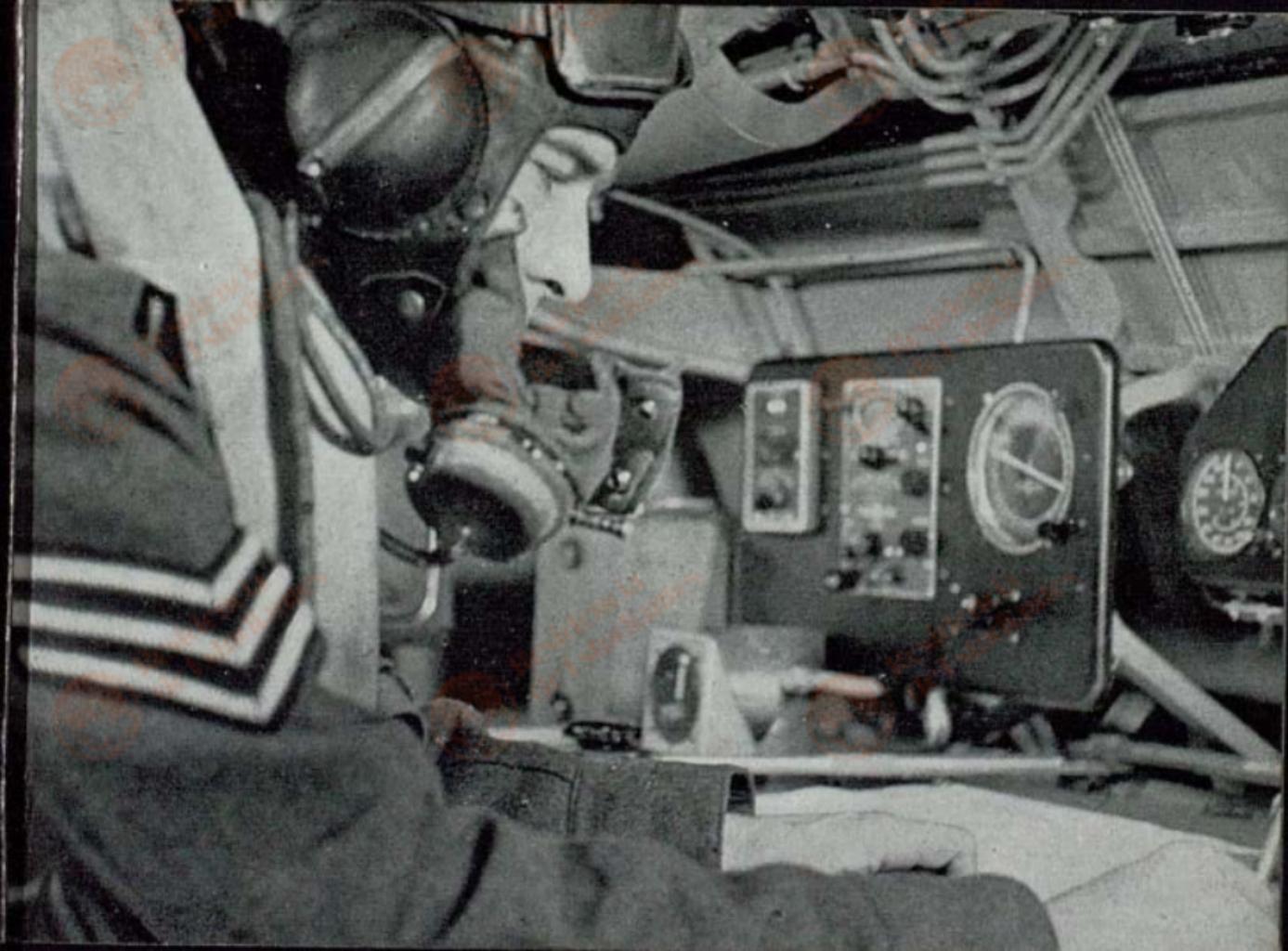
En uno de los muros del Cuarto de Control de la Jefatura de Servicios Costeros, hay un gran mapa sobre el que aparecen marcados los convoyes en alta mar, los aviones de vigilancia de los Servicios Costeros y los "golpes", como se llaman los ataques hechos sobre el enemigo. En el mapa aparece una interrogación sobre Bergen. Un avión de los Servicios Costeros ha acusado allí la presencia de un gran buque de guerra nazi, pero no ha podido identificarlo.



Se mantiene la vigilancia durante todo el día, pero, a la mañana siguiente se observa que el buque de guerra ha desaparecido al amparo de la obscuridad. Un hidro Catalina, de construcción norteamericana, sale en busca del buque nazi creyendo que se dirige al Atlántico para atacar a los barcos que se mueven entre los Estados Unidos y las Islas Británicas.



El Catalina divisa al buque y lo identifica como un gran acorazado. Inmediatamente, el radiotelegrafista del hidro envía su información al Cuartel General de los Servicios Costeros. El avión continúa el rastro del acorazado.



El encargado de control en el Cuartel General de los Servicios Costeros recibe la noticia de haber sido divisado el acorazado en alta mar.



Tan pronto como llega a conocimiento de Sir Philip Joubert, Comandante en Jefe de los Servicios Costeros, se dirige al cuarto del Oficial naval de enlace, desde donde un miembro del Estado Mayor telefona al Almirantazgo preguntando qué clase de operaciones se realizan y cuáles se desean de los Servicios Costeros. La contestación dice así: "Ataquen al acorazado y reduzcan su velocidad para que puedan alcanzarle nuestras fuerzas."



El Comandante en Jefe va al cuarto de control y examina cuidadosamente el mapa y gráficos en donde aparece la posición exacta de todos los aviones a sus órdenes.



Una vez trazado su plan, el Comandante en Jefe da sus instrucciones. Atacarán al acorazado los porta-torpedos Beaufort estacionados en Islandia, seguidos de un ataque con bombas hecho por los Hudson de la misma base.



Mientras, se dispone el relevo del Catalina que sigue al acorazado. En Ferry Bay, base de los Servicios Costeros, se llama al cuarto de control al capitán de un Sunderland para darle instrucciones.



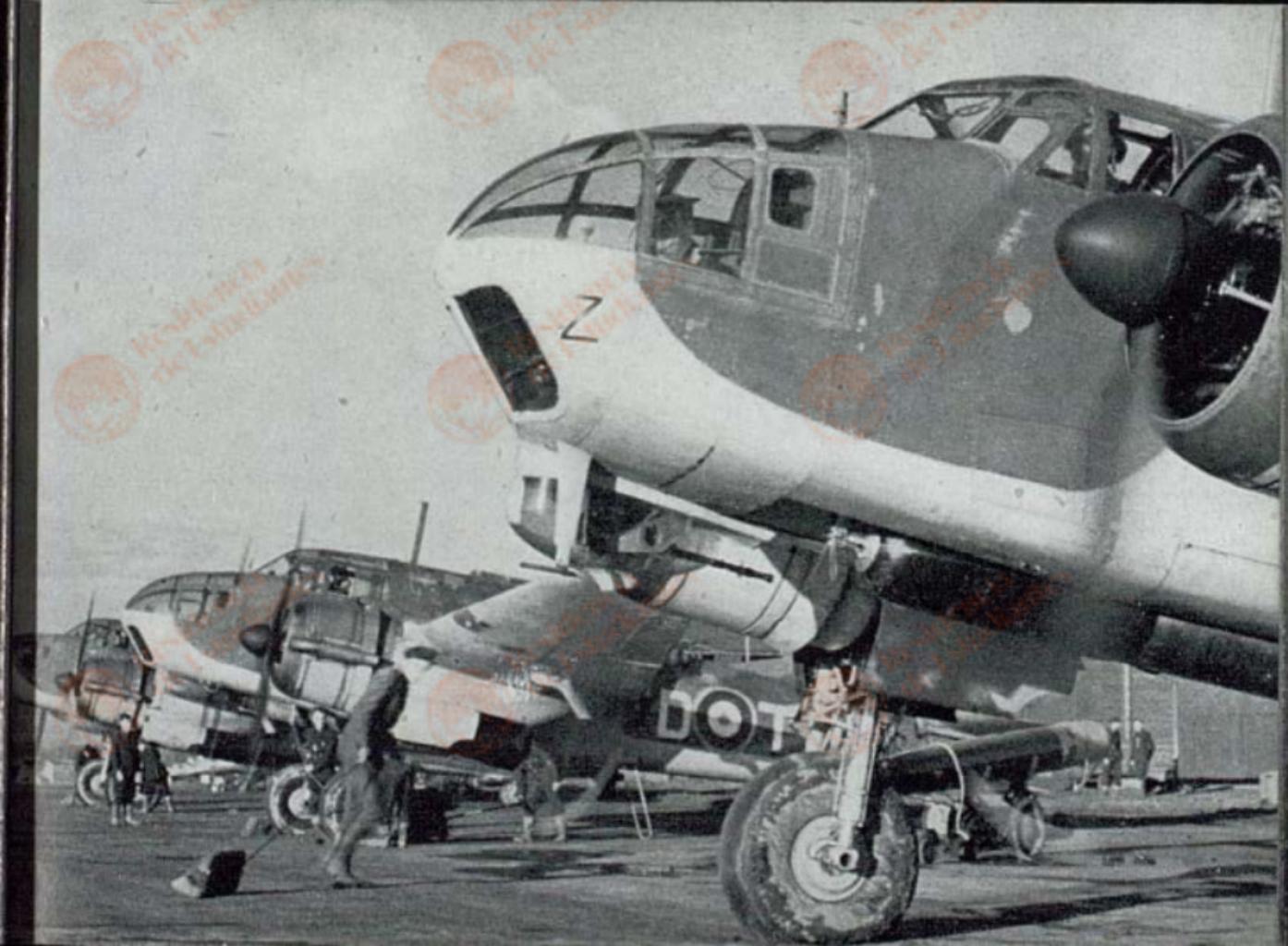
Acompañado de su navegante, toma una canoa para dirigirse a su avión, donde les espera el resto de la tripulación.



Despega el Sunderland y se dirige hacia el Atlántico
para relevar al Catalina.



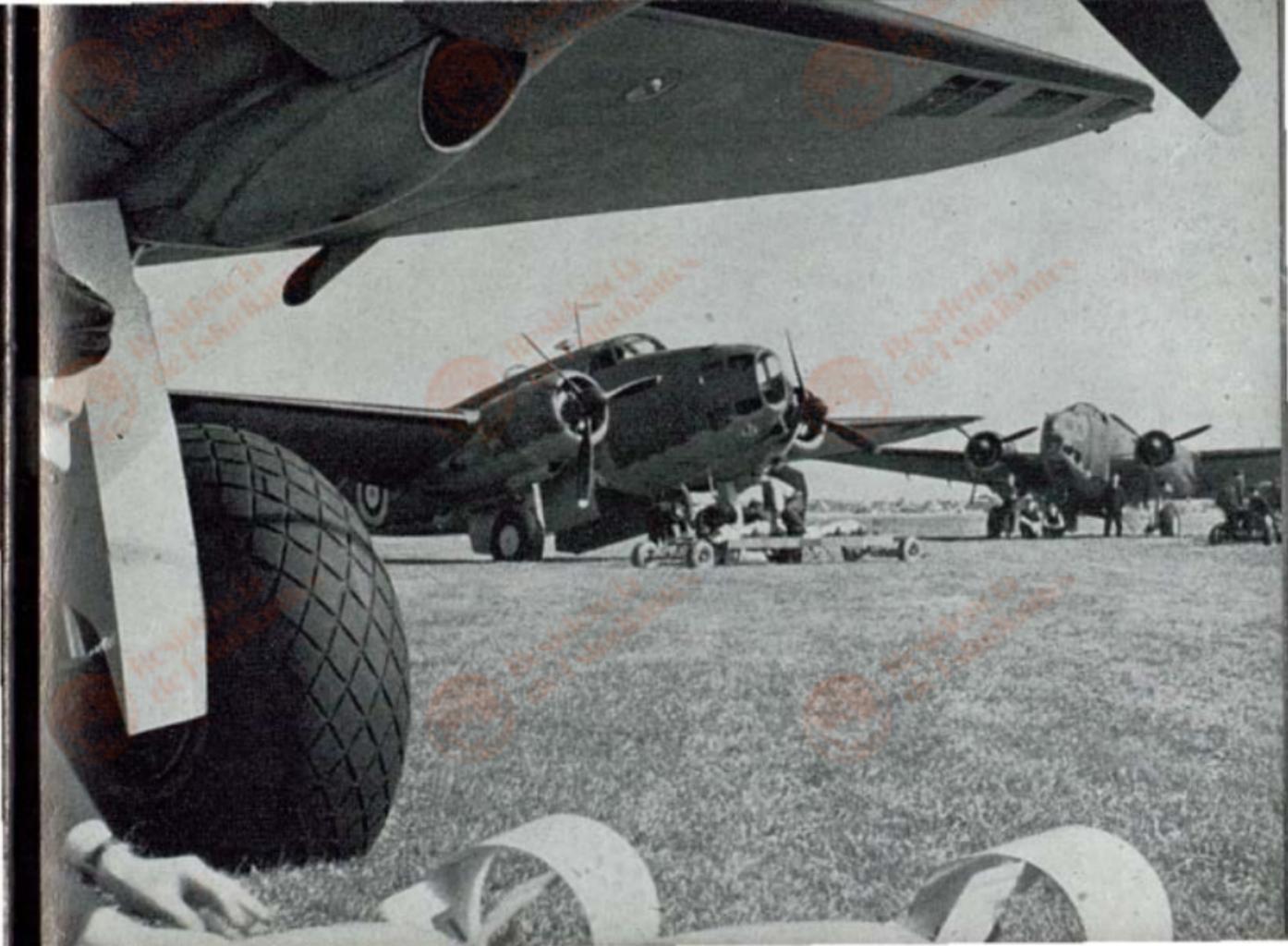
En Islandia, los Beaufort están dispuestos a partir
llevando cada aparato un torpedo.



Se ponen en marcha los motores, y los aviones cruzan el aerodromo para dirigirse hacia su objetivo: el buque enemigo.



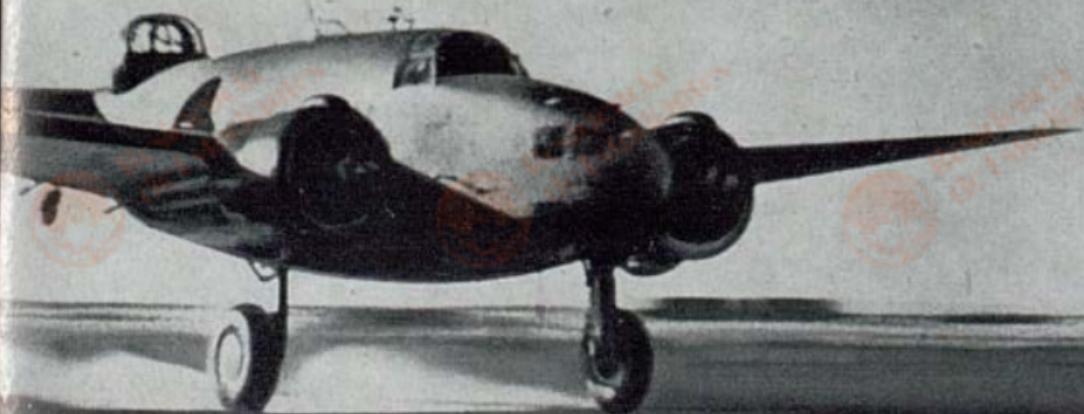
Los Hudson que han de seguirles tienen que cambiar sus bombas, porque para atacar a un buque de guerra son necesarias bombas perforadoras de blindaje.



Son cargadas con rapidez y precisión en los bastidores del Hudson las bombas perforadoras.



Después, despegan y vuelan hacia el mar.



En alta mar, los portatorpedos Beaufort rompen la formación mientras sus observadores escudriñan el mar en busca del buque enemigo.



Pronto divisan al acorazado y preparan el ataque.

Uno tras otro, descienden al nivel del agua, aguantando el fuego de la artillería del acorazado, se lanzan sobre éste y sueltan sus torpedos.



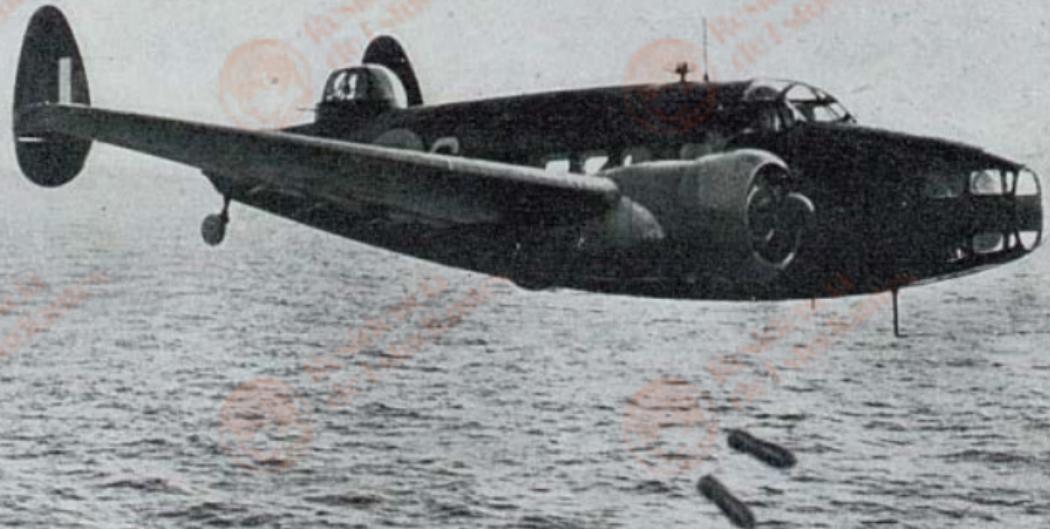
Uno de los torpedos alcanza la popa del acorazado y se eleva en el aire una gran columna de humo y de agua.



A medida que se alejan los Beaufort, llegan los
Hudson para hacer su ataque.



Uno tras otro, vuelan a través del espeso fuego
antiaéreo del averiado acorazado alemán y sueltan
su carga de bombas.



Un blanco sobre el buque nazi envuelve a éste en
una nube de humo.



Esquivando el fuego antiaéreo, el Sunderland sigue
el rastro del acorazado.



Al mismo tiempo, los miembros de su dotación vigilan los ataques.



El radiotelegrafista recibe instrucciones de que el Sunderland debe acercarse y obtener una información detallada del daño hecho en el acorazado.



Amparándose en una nube, el piloto maniobra de modo que el Sunderland llegue a estar encima del buque de guerra, acortando así el tiempo en que estará al alcance de sus cañones.



El hidro sale de la nube teniendo debajo de él al acorazado para comprobar los daños producidos en éste.



El observador, tirado sobre el suelo del puesto del bombardero, escudriña el acorazado para informar acerca de los efectos del ataque.



Aparece otro Sunderland que releva al primero, regresando éste a su base.



De vuelta en su estación, el oficial naval de enlace dice al encargado de control que el buque nazi ha sido alcanzado y hundido por las unidades de la Marina de Guerra.



Simultáneamente, la dotación del primer Sunderland oye las noticias del término de la operación, en la que ha desempeñado una parte tan importante.



2892
0999-0456

AHB
Biblioteca General